

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	0

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que bagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

35 céntimos.

## D. HIGINIO MANGADO

Era hombre de corazón, inteligencia y empuje, que habría sabido conquistarse por su propio esfuerzo una alta posición y un nombre glorioso.

Honremos también su memoria, ya que murió por la República en una emboscada infame.

## EL DESPERTAR

Ha sido triste, muy triste.

Estar diecisiete años soñando con que el Sr. Zorrilla iba a hacer la revolución.

Y pasado diez combatiendo a los señores Castelar, Pi y Suñer, porque ponían trabas al movimiento.

Y cerrado los ojos a grandes deficiencias por no menoscabar en un átomo el prestigio del hombre que podía conducirnos a la victoria.

Y atacado rudamente a todo el que se atrevía a poner en tela de juicio alguna de las cualidades que suponía en el Sr. Zorrilla.

Y creído que era un hombre de carácter, inflexible en sus propósitos, capaz de sacrificarse antes que ceder en su actitud.

Y sentido el torcedor del silencio forzado al no poder defenderle con argumentos irrefutables cuando lo acusaban de lanzar a la muerte a sus partidarios, permaneciendo él en el extranjero.

Y callado ante las miserias y pequeñeces de los que aquí lo representaban, y que, ora se disputaban los puestos en los organismos inútiles de su partido, ora la explotación de una casa de juego.

Y mordido los puños de rabia al ver que no podía evitar el ridículo en que se ponían los prohombres del zorrillismo anunciando movimientos formidables cada cinco minutos, y paseando por esas calles las maletas de los secretos, que los acreditaban de revolucionarios andariegos, ya que no terribles.

Y visto a los zorrillistas repartirse los altos puestos de la administración y de la política, para ocuparlos por autoridad propia el día del triunfo.

Y pasado por zorrillista, yo, que si de algo presumo con justicia, es de combatir todas las jefaturas dentro de la democracia.

Y ahora, al despertar, ver que todos los sacrificios han sido inútiles y toda la sangre derramada ha resultado infecunda.

Y que se han gastado energías poderosas y entusiasmos viriles en empresas aisladas cuyo fracaso podía fijarse de antemano.

Y que se ha mantenido durante diecisiete años la esperanza en la revolución, para salir hoy por el registro de que el Sr. Zorrilla volverá a España cuando se conceda la revisión constitucional.

Y que al cabo de tanto tiempo nos encontremos con que no ha podido siquiera formarse el partido revolucionario, preparándolo para la lucha.

Y que el Sr. Zorrilla se ha quedado con un estado mayor de hombres de segunda fila, algunos de los cuales confunden la lealtad con la idolatría, cuando tuvo a su lado lo más granado de la democracia y de la milicia.

Y que se vea hoy a los emigrados, unos pidiendo limosna a la puerta de los teatros, como le ha ocurrido recientemente a un comandante en Zaragoza; otros teniendo que rechazar credenciales de vigilantes de consumos por no degradar el uniforme que llevaron en la capilla.

Y que haya por España tanta viuda, tanto huérfano, tanto hombre arruinado, tanto militar con la

carrera perdida, para haber caído en el paréntesis, causa de tanto desaliento.

Y que se haya creado una raza de politiquillos vocingleros, prontos para comprometer y tardos para ejecutar, sin más ocupación que la de anunciar revoluciones inéditas, y sin que nadie los viera al lado de Cebrián, ni de Mangado, ni de Vega, ni de Villacampa.

Y, en fin, que no haya mas que descontentos dentro del mismo partido zorrillista; y que la indiferencia sustituya lentamente a la esperanza; y que resulte pobre, débil, empujado, lo que tan poderoso, tan fuerte y tan grande es: el espíritu revolucionario del país.

¡Este es el despertar! Despertar triste, que achicaría el ánimo a no tener la seguridad de que el pueblo, eterno Lázaro, se alza siempre de su tumba al gritarle en nombre de la justicia: ¡levántate y anda!

JOSÉ NAKENS.

## ¡Y NO VA MAS!

El Sr. Catena publicó una carta en *El País* atacando a *El Motín* y defendiendo al Sr. Zorrilla. Contestamos diciendo que sentíamos por el Sr. Zorrilla que tal señor se hubiera declarado su paladín, y *El País* contestó que al Sr. Catena le impedía su propia dignidad ser paladín de nadie.

No entendimos esto, por haber creído siempre que el convertirse en paladín de una causa justa o de una persona digna es honra y no mengua; pero respetamos las razones que pudiera tener para hablar así.

Respecto a dos alusiones que allí se hacen, declaramos:

Que nos envanecemos de haber defendido al jefe de orden público Sr. Puente, que fué liberal siempre, contra el Sr. Morera, carlista y jefe de Estado Mayor del asesino Saballs.

Y que cien veces que ocurriera, cien veces haríamos lo que en una ocasión hicimos, de acudir a los republicanos que puedan socorrer a un correligionario en la desgracia, aun cuando tropecemos alguna vez con gentes mal educadas que no contesten y luego hablen de la petición.

No vemos en toda la carta otra alusión directa; pero si la hubiere, que hable claro ese señor que por dignidad no quiere ser paladín del Sr. Zorrilla, para recogerla en el acto; pues estas no son cuestiones que pueden tomarse a juego.

Y suplicamos a ese y a todos los zorrillistas que no nos distraigan con impertinencias, pues tenemos algo más que hacer que tirar piedras a los perros que salgan a ladrarnos al camino.

Y ¿por qué no decirlo? Nos sentimos también un poco humillados al descender desde el Sr. Zorrilla a ellos, con sólo tres o cuatro excepciones. El ser demócratas, como lo somos, no obsta para reconocer que hay clases todavía.

## RESPUESTA DEBIDA

Leemos en nuestro querido colega *La República*:

«Nuestro colega *El Día*, que viene sosteniendo perseverante campaña para averiguar el paradero de setenta mil y pico de duros que dice se llevaron en 1893 los sublevados de Badajoz, pide a varios periódicos, y entre ellos a *La República*, que indiquen lo que sepan acerca del asunto.

No está, sin duda, *El Día* en interioridades ni detalles de la política republicana, pues de otro modo sabría que en el movimiento de Badajoz no intervinimos ni poco ni mucho, pues no estábamos entonces coligados con los

zorrillistas, que fueron sus exclusivos autores; somos absolutamente ajenos a las glorias y responsabilidades que de aquel hecho se hayan podido derivar; no sabemos una palabra de la preexistencia o del paradero de los setenta mil duros; carecemos de todo dato para afirmar si esto es historia o novela; en una palabra, no sabemos de esa cuestión más que lo poco y no muy claro que estos días dicen algunos periódicos.

Los elementos que realizaron el movimiento de Badajoz o que en sus preparativos y desenlace intervinieron, son los únicos que pueden y deben contestar—y a nuestro juicio lo harán con lucimiento— a las directas interrogaciones de *El Día*.

Lo mismo decimos, ya que *El Día* pide también su opinión a *El Motín*; añadiendo, para que se vea si estábamos atrasados de noticias, que supimos lo del movimiento después que el gobierno, y eso que a éste tuvieron que enterarlo desde Portugal.

## RECUERDOS

Dijo *La Justicia* en su número de 4 de Noviembre de 1890, cuando era propietario de *El País* el Sr. Catena:

«Hay en la corte y villa de Madrid periódicos que son órganos de tal o cual agrupación política; los hay que, sin estar afiliados a fracción determinada, representan o pretenden representar la opinión liberal del país, bajo la forma monárquica o republicana; hay periódicos noticiosos, ligados por completo a los intereses de la empresa que les da vida; y por último, los hay también, aunque por fortuna en escasesimo número, representantes de empresarios de casas de juego, disfrazados con el nombre de casinos.

Los diarios que representan las diferentes agrupaciones reciben la inspiración de los personajes que se hallan al frente de las mismas. Los periódicos que representan o creen representar la opinión liberal, así monárquica como republicana, sin hallarse ligados a organización alguna, obedecen al criterio de su director o redactores. Los diarios noticiosos responden a las necesidades o los intereses de la empresa misma; pero aquellos periódicos cuyo propietario es un empresario de casas de juego, esos hacen siempre la política que les indica el gobierno, a cambio de la inmoral tolerancia para burlar la ley, en evidente perjuicio de infinidad de incautos, imbéciles y viciosos.»

## EL ZORRILLISMO

Progresista es el que, por la natural evolución de las ideas, está hoy dentro de la República creyéndola salvadora para la patria, y al lado del Sr. Zorrilla por suponer que representa la idea revolucionaria; y zorrillista el que, por afecto a la persona o por natural sentimiento de idolatría, ve por los ojos de D. Manuel, oye con sus oídos y piensa con su cerebro.

Está el pueblo español tan ansioso de actos viriles que le ha sido fácil al Sr. Zorrilla tener sus simpatías (como hubiera obtenido su apoyo si llega a pedírselo) solamente con anunciar *sotto voce* que tenía siempre un movimiento revolucionario en perspectiva. Calcúlese por esto lo que representará para el pueblo el hombre que realice la revolución.

Si un hombre llevara durante mucho tiempo una moneda de cinco duros en el bolsillo para cuando se le presentara un compromiso, y al llegar éste le arrojarase ufano sobre el mostrador y advirtiéndose que era falsa, gharbría derecho a censurarle, si, procediendo como hombre honrado que no trataba de engañar a nadie endosándosela, la arrojaba lejos de sí?

A los señores Salmerón y Pi le alcanza una gran responsabilidad por lo que ha venido ocurriendo con el zorrillismo. Ambos sabían que su jefe no quería ni po-





✠ D. HIGINIO MANGADO



día hacer la revolución, y, sin embargo, callaban, ó lo decían de manera que no llegaban á enterarse todos los republicanos.

Las víctimas que ha costado la revolución serían pocas si su sacrificio hubiese á lo menos servido para unir á todas las fracciones republicanas, preparándolas para volver á la carga; mas lejos de esto, cada movimiento ha contribuido á aumentar la división. De aquí que resulten muchas, porque su sacrificio ha sido estéril.

Ensayar remedios que no curan puede cansar al enfermo y quitarle la fe en los que pudieran salvarle. Es así que llevamos diez y siete años ensayando el zorillismo sin conseguir otra cosa que avivar á ratos la esperanza, luego debemos buscar remedios más eficaces.

Mientras se trató de organizar, con mejor ó peor acierto y más ó menos fortuna, movimientos militares, el Sr. Zorrilla se conservó sobre su pedestal; cuanto el pueblo, representado por la coalición, se puso á su lado, el Sr. Zorrilla no pudo sostenerse, y cayó.

La resta ha sido la única operación aritmética que le ha resultado bien al Sr. Zorrilla desde que está en la emigración; y, jefe revolucionario que no suma, fracasa de seguro.

### SERMONES PUNIBLES

No hemos hablado jamás con doña Rosario de Acuña, ni publicado escritos suyos, ni explotado su firma. Y diremos más: somos poco partidarios de las señoras que escriben; mas esto no quita para que salgamos en esta ocasión á su defensa.

Tiene por costumbre esa señora pasar todos los años cuatro ó cinco meses en Asturias, desde donde prepara expediciones á sus montañas y á las de Santander, acompañada de su madre y de un pariente.

El país en general la estima mucho, tanto que algunas familias le confían sus hijas para que se las traiga á Madrid en calidad de sirvientas, admirando su austeridad y absoluto retraimiento.

Nada de esto, sin embargo, ha impedido que, desde el púlpito de la iglesia de Pimango, el coadjutor de Colombres haya predicado un sermón contra la señora Acuña, atacando su honra y repitiendo varias veces su nombre.

Súpolo la señora Acuña por varias personas que allí la conocen y la respetan, y que, indignadas, le suplicaron que interviniese en el asunto; mas por no tener persona alguna capaz de tomar la demanda, dejó de hacerlo, y suspendió su viaje por temor á un probable atropello, dado el estado de excitación de los ánimos de los aldeanos, algunos de los cuales retrató en su drama *El Padre Juan*.

Achacando su silencio á temor, el clérigo lanzó otro sermón más agresivo, la chusma clerical se ha envalentonado, y tales cosas dice y tales amenazas profiere, que la señora Acuña se ve imposibilitada de ir á Asturias, donde tiene amigos é intereses y recobra la salud.

No vamos á perder el tiempo en estériles lamentaciones, ni en excitar á las autoridades á que hagan respetar la honra de los ciudadanos en los templos; pero sí á llamar la atención de todas las personas honradas para que se pongan en guardia contra las corrientes de difamación que nacen en los púlpitos, secundando así la campaña emprendida por el jesuitismo en sus novelas, contra todo lo que no huele á carlista ó á mestizo.

### LEVANTAR MUERTOS

Misionaba el jesuita Suárez en la parroquia de los Angeles, cuando se le ocurrió esto que refiere *La Voz de Galicia*, periódico coruñés:

«Celebrábase ésta—(la misa)—á la parte posterior del templo, al que se halla adosado el cementerio. El padre Suárez ocupaba el púlpito. Habló de... todo, y cuando creyó llegado el momento de demostrar con un milagro que la palabra evangélica era inspirada por Dios, refirióse que exclamó, poseído de gran exaltación:

«En esa iglesia yacen vuestros padres, vuestros abuelos, vuestros hijos, y yo los voy á levantar de sus tumbas, en nombre de Dios, para que comparezcan aquí á vuestra presencia. ¡Ahí salen! ¡Ya vienen! ¡Mirad!»

Los sencillos oyentes fijaron su vista en la puerta del templo y vieron con sobresalto cómo á las voces del sacerdote abríase aquella de repente, y mientras las campanas doblaban el toque de difuntos, cuatro sacerdotes revestidos conducían en hombros una vieja tumba de madera dentro de la cual se destacaba una caja mortuoria recién desenterrada.

En este ataúd roto, carcomido y cubierto de tierra habíanse colocado buen número de calaveras también recién desenterradas.

El terrible cortejo desfiló ante la atemorizada multitud, y el sacerdote sacó del fúnebre espectáculo todo el partido posible.

Lloraban las mujeres y los niños, proferían gritos de espanto los hombres. Aunque nadie vió el milagro de la

resurrección, no faltará en los Angeles quien crea que se ha realizado.»

El único comentario que se pudiera hacer á quien utiliza para sainetes de iglesia cosa tan respetable como los restos humanos es el que un buen aragonés puso á la arenga de un charlatán electoral que se proponía evocar á todos los difuntos ilustres.

«Sal de tu sepulcro, decía, grandiosa figura de Lanuza; levantaos, inanimados restos de Padilla, Bravo y Maldonado; alzaos, gloriosos cadáveres de...»

—¿Sabe usted lo que le digo?—interrumpió el baturo,—que deje los muertos en paz, y si quiere usted ocuparse en algo, venga á mi huerto á echar mano á un azadón.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ingresaron en el convento de las Hermanas de Cristo (Granada), haciendo votos simples por cuatro años, dos hermanas, Joaquina y Manuela López, á condición de que durante aquel tiempo habían de seguir la carrera del magisterio, regresando después á su hogar.

Y no solamente no las matricularon, sino que se opusieron á que su madre lo hiciera, obligándolas en cambio á trabajar de un modo, que ambas han enfermado.

Hace ya un año que cumplieron sus votos, sin que la madre pueda sacarlas de allí, ni verlas siquiera, y contestando las monjitas á una tía de las chicas, á quien hubieran atropellado si no sale corriendo, que podían acudir al tribunal de Poncio Pilatos.

¿Qué envalentonada está hoy la tropa negra! Mas que sopla una racha de buen viento, y se bajarán sus humos. Para siempre jamás, amén.

Murió una anciana en el hospital de Baena; D. José Palmero le costó una caja; fué por la papeleta para el enterramiento, y se negaron á dársela, á pretexto de que no podía el cadáver ir en caja si no se pagaba el entierro.

Entonces el Sr. Palmero, después de consultar á personas competentes, llevó la caja al hospital, hizo que metieran en ella el cadáver, y aguardó á que lo condujeran al cementerio.

Enterado el cura de lo que ocurría, y cuando ya el cadáver despedía emanaciones insostenibles por haberse pasado dos días en estos dimes y diretes, rompió á martillazos la caja ó hizo conducirla sin ella al cementerio. El Sr. Palmero ha presentado querrela ante el juzgado.

¿Se hará justicia? Lo dudo, porque la influencia del clero es grandísima hoy; pero conviene apurar todos los recursos que la ley concede para cargarse de razón y no dejar mañana títere con cabeza.

El joven y ya presbítero Manchón, de Vélez Rubio, se ha metido á poeta, y ¡pobres musas! Las trató peor que á beatas feas y pobres desde un papelucho que se publica en aquella localidad: Véase la clase:

—¿Dónde tan de prisa vas?  
—A ser masón, Baldomero.  
—¿Quieres ser mi compañero?  
—No soy yo tan necio, Blas.»

¿Qué facilidad, y eso que ahora está empezando á soltarse!

A poco más que adelante,  
con su talento profundo  
será un vate muy fecundo...  
y tal vez muy fecundante.

Hace unos días falleció en Carrascosa de Henares una pobre mujer atacada de viruelas.

Presentóse el cura revestido en su casa, donde sólo había una hija de la finada convaleciente de la misma enfermedad; y al ver que nadie acudía, colocó en la caja de los pobres el cadáver, y, ayudado por la hija, lo condujo al cementerio y lo enterró.

Este mirlo blanco de la clerecía, este sacerdote inverosímil, se llama don Eugenio Arratia, ejerce de ecónomo en Membrillera, y agradeceríamos que se dignase aceptar la humilde felicitación de *El Motín*.

¿Qué lástima de hombre! ¡Merecía no ser cura!

¿Sorá listo un prójimo de Valladolid que ha conseguido timar á dos curas, dos comunidades de monjas y un fervoroso creyente que compartía con él la tarea de oír misa y darse golpes de pecho?

Porque, eso sí, el ciudadano en cuestión repartía equitativamente su tiempo entre visitar iglesias y preparar sus timos; es decir, buscando primero el reino de Dios, y procurándose por añadidura cuanto podía.

«Los animales satisfacen sus apetitos sensuales en público; pero las personas...» (Y aquí hizo una pausa el cura de Villanueva de Alcorón.)

¿Qué quiso decir? ¿Que las personas satisfacen oculta-

mente esos mismos apetitos?

Es así que diariamente se sorprende á curas y frailes desempeñando semejantes funciones en sitios públicos, luego... deduzca el páter la consecuencia.

Que si el párroco entra, que si Lorenza se agorda, que si Fideo se llama andana y escurre el bulto en lo del bulto...

¿Y qué se me da á mí de todo esto que ocurre en Sabote? Cada uno en su casa y los curas en todas aquellas que se lo permitan.

Los canónigos de Tréveris (Alemania) enseñan al público la verdadera túnica de Cristo, mientras el párroco de Argenteuil (Francia) expone también á los numerosos peregrinos que allí acuden otra túnica verdadera.

¿Que, según la escritura, no usó Jesús en toda su vida mas que una túnica? Pues entonces ó mienten los canónigos de Tréveris, ó el cura ese, ó todos.

Siguen robando iglesias.

—¿Quiénes?

—Los ladrones.

—¿Místicos ó profanos?

—Místicos probablemente, porque son los que saben dónde están las alhajas.

Ha sido volada con dinamita una capilla recién construida en las inmediaciones de Salvatierra.

¿Ven ustedes cómo aun en este siglo de corrupción y perversidad todavía se ve á los santos por los aires como en aquellos buenos tiempos que subían y bajaban á visitar á los mortales?

Fontible.—Cura quitó badajos campanas. Monaguillo toca con piedras.

—Lo felicito por haberse anticipado á los que las echaremos por tierra para evitar ruidos molestos.

Valencia.—Cleipópótamo conjura niña mordida perro y vende polvos para habeo chicos.

—Que lo lleven á la cárcel por intruso en la ciencia de curar.

Jalón.—Dieron paliza clérigo.

—Ahí me las den todas.

Salas Bajas.—Costillas cura molieron.

—Idem idem.

Salamanca.—Libertad excomulgada obispo.

—¿Y qué?

### PALOS Y PEDRADAS

Hemos recibido una hoja volante en la que se denuncia un hecho brutal, que merece severo castigo.

El subdirector del penal de Cartagena dió á un condenado tan feroz paliza, por una levisísima falta, que á consecuencia de ella se halla hoy en la enfermería con una hernia inguinal que lo imposibilitará para el trabajo.

Convendría que se averiguase lo que haya de verdad en esto y se castigase severamente ese abuso; pues no es justo que la vida y la salud de un preso dependan de los arrebatos de los encargados de su custodia, ni que vuelvan á imperar en las cárceles ciertos procedimientos brutales y antihumanitarios dignos de la odiosa Inquisición.

Rogamos á los que nos felicitan por nuestra actitud presente que no tamen á desaire el que no publiquemos sus cartas. Ni las dimensiones de *El Motín* lo permiten, ni aun cuando lo permitieran lo haríamos: que no somos de esos republicanos que convierten las columnas de sus periódicos en pedestales de su reputación y no se sonrojan por exageradas que sean las alabanzas que les disparan.

Combatiendo la idolatría política, no podemos convertirnos en idolillos de tercera ó cuarta fila sin pasar por unos farsantes de la más despreciable especie.

Las terribles catástrofes de Consuegra y Almería han hecho, como siempre, que la caridad particular dé claras muestras de su actividad generosa, corriendo en socorro de las víctimas.

Todas las clases sociales han prestado su auxilio y siguen prestándole para remediar en lo posible la aflictiva situación de las poblaciones inundadas; y este hermoso espectáculo hace que no se fije la atención en el que da el gobierno con sus torpezas é imprevisiones que tan bien en tan triste ocasión se ponen de manifiesto.

### BIBLIOGRAFÍA

La colección de biografías de *Personajes Célebres*, que viene publicando la casa editorial de Juber, Campomanes, 10, se ha aumentado con dos notables estudios biográficos: uno de Ventura de la Vega, por D. Juan Valera, y otro de G. Núñez de Arce, por D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Cada uno de ellos forma un elegante tomo en 8.<sup>o</sup> con el retrato del biografiado. Precio una peseta en las librerías.

### ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Manuel Pedregal.

Ván publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmerón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián, con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz y Vellés.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

### ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Doq de Mayo, 4.